

Sesión 29.a Ordinaria, en Martes 17 de Julio de 1945

(Sesión de 16 a 19 horas)

PRESIDENCIA DEL SEÑOR COLOMA

I.—Sumario del Debate.

II.—Sumario de Documentos.

III.—Actas de las Sesiones Anteriores.

IV.—Documentos de la Cuenta.

V.—Texto del Debate.

I. — SUMARIO DEL DEBATE

1.—La Cámara rinde homenaje a la memoria del ex Diputado don Enrique Madrid Osorio, recientemente fallecido. Usan de la palabra el Presidente de la Cámara, señor Coloma, y los señores Fernández Larrain, Brañes, J. J. Echagüe, Del Pedregal, Rossetti, Berman, Tomic y Barros Torres, en representación de sus respectivos partidos.

2.—Se da por aprobado un acuerdo de los Comités.

II. — SUMARIO DE DOCUMENTOS

No hubo cuenta.

III. — ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES

No se adoptó acuerdo al respecto.

IV. — DOCUMENTOS DE LA CUENTA

No hubo cuenta.

V. — TEXTO DEL DEBATE

1.—HOMENAJE A LA MEMORIA DEL EX-DIPUTADO DON ENRIQUE MADRID OSORIO, RECIENTEMENTE FALLECIDO.

El señor COLOMA (Presidente). — Señores Diputados: con hondo pesar debo dar cuenta a la Honorable Cámara del sensible fallecimiento de nuestro distinguido colega el Honorable Diputado don Enrique Madrid Osorio.

La noticia de su muerte ha producido un eco doloroso en todos los sectores de esta Honorable Corporación. El Honorable señor Madrid contaba con la simpatía y el respeto de todos los partidos políticos representados en esta Cámara, los cuales, por medio de sus Comités, adoptaron ayer diversos acuerdos tendientes a honrar su memoria.

En esta sesión, Diputados de los diversos partidos, en nombre de sus respectivas colectividades, pronunciarán discursos en homenaje al que fuera el distinguido y caballeroso colega fallecido.

Tiene la palabra el Honorable señor Fernández Larrain.

El señor FERNANDEZ LARRAIN. — Con la muerte de don Enrique Madrid Osorio la Cámara de Diputados pierde a un eficiente colaborador; el Cuarto Distrito de Santiago a su diligente e incansable representante regional, y sus colegas de Parlamento, a un gran amigo.

Durante doce años representó en esta alta Corporación a los Departamentos de Melipilla, San Antonio, San Bernardo y Maipo. Sus electores y amigos han conocido muy de cerca la permanente preocupación que el señor Madrid ponía en los múltiples problemas de esa dilatada zona, donde su personalidad era tan familiar, como querida y respetada.

En el Parlamento, la constructiva acción del señor Madrid queda principalmente comprendida en los trabajos de la importantísima Comisión de Vías y Obras. Ahí entregó sus mejores desvelos, su abnegación y su indiscutida capacidad técnica, y como Presidente de ese organismo, supo orientar, con feliz acierto, las tramitaciones de los más importantes proyectos de interés público.

El señor Madrid Osorio fué un distinguido profesional. Después de recibir su título de ingeniero civil, prestó importantes servicios en la Dirección de Obras Públicas. Años más tarde, dedicó su actividad en las nobles faenas del campo y sus propiedades agrícolas, asentadas en una hermosísima región del país, constituyen un ejemplo de organización en las que, junto con atender el aspecto material de los trabajos, jamás olvidó el cumplimiento de los sagrados deberes de solidaridad social.

Quedan aún otros perfiles de la destacada personalidad del señor Madrid, que no es posible silenciar: su generosidad, su modestia, su comprensión y su alto espíritu de caridad cristiana. Fué amigo verdadero de los pobres, de los humildes, socorrió al necesitado en profundo silencio con largueza y con exquisitos sentimientos de amor.

Hizo objeto de las delicadezas de su alma a los niños, a los colegiales, que, año a año, llevaba hasta las playas de Cartagena, a disfrutar horas de ansiado esparcimiento.

Su hogar, abierto como su alma, fué un centro de comprensión, de verdadera amistad. Festivo en la intimidad, alegre siempre, bueno, recogió el afecto de cuantos caminaron junto a él.

Tiene, pues, plena justificación el sincero dolor que rodea el recuerdo de nuestro colega que se ha ido. Y, en nosotros, sus amigos, esta emoción es aún más honda.

Dios ha querido llevárselo en un instante de plenitud, cuando iniciaba un cuarto período parlamentario y cuando la Cámara esperaba aún mucho de su cultura y de su capacidad. No podemos rebelarnos. El Creador fija implacablemente nuestra hora de descanso, y El conoce mejor la oportunidad de nuestro fin terreno.

Fué un buen católico, y como tal ha muerto. Para nosotros, que recibimos la gracia de creer, la muerte tiene un sentido de transitoria separación.

Dejo expresadas estas débiles palabras de emocionado recuerdo al amigo que nos ha dejado para siempre, y en nombre de los Diputados Conservadores, significo nuestra cordial adhesión a los colegas del Partido Liberal, en estos instantes de tanta tristeza para ellos.

El señor COLOMA (Presidente). — Tiene la palabra el Honorable señor Brañes.

El señor BRAÑES. — Señor Presidente, Honorable Cámara, los Diputados radicales por mi intermedio, quieren expresar en este momento, el sentimiento de sus más profundo pesar y el dolor con que la Cámara ve desaparecer al que fuera hasta ayer nuestro distinguido colega, nuestro querido y respetado amigo, el Diputado liberal señor Enrique Madrid Osorio.

Iniciado el Honorable señor Madrid —cuyo recuerdo vaga en estos momentos en este Honorable recinto— en la vida funcionaria como ingeniero, tuvo la suerte de que, andando el tiempo, pudieran otras instituciones contarle en su seno. Entre ellas, el Instituto de Ingenieros, la Sociedad Nacional de Agricultura y el Rotary Club, instituciones en las cuales dejó el señor Madrid la huella imborrable, no solamente de sus conocimientos, sino de aquella bonhomía que era una de sus principales características.

Agricultor y político, esparció en su campo propio en Melipilla, aquella simiente de bondad y de generosidad que con largueza siempre estimó necesario dar, no solamente a sus colaboradores inmediatos, sino que a todos aquellos hacia los cuales dirigía su mirada, haciendo plena justicia y reclamando para él uno de los cargos más avanzados en esta manera de convivir con sus semejantes.

Como agricultor progresista, como hombre de empresa, nuestro distinguido colega siempre estaba a la altura de sus conocimientos, especialmente en materia agrícola, que era a la cual dedicaba preferentemente sus atenciones.

En el propio Parlamento, aunque no fué un Diputado vocinglero y no se oyó, en muchas oportunidades, de parte de sus labios una intervención o un discurso de carácter político, dejó siempre la huella de sus conocimientos, de su alto criterio, de su ponderado espíritu público. No hubo iniciativa de bien público que se tratara en la Comisión, que con tanto acierto presidió por más de un período, la Comisión de Vías y Obras Públicas, que no contara con el apoyo decidido y entusiasta del Honorable señor Madrid, y no hubo tampoco ninguna iniciativa de carácter general que no tuviera en él siempre un apoyo generoso y que no contara con su voluntad, condiciones éstas del Honorable señor Madrid que reunidas a su bonhomía y a la rectitud de sus

procedimientos, que, agregadas a su gentileza y caballerosidad, hicieron del señor Madrid uno de los colegas más estimados, uno de los colegas más respetados y uno de los hombres cuyo desaparecimiento la Honorable Cámara ve con mayor dolor y mayor sensibilidad.

No solamente quiero decir estas palabras en nombre de los Diputados radicales, sino también en el mío propio, porque representaba la misma agrupación que yo y porque tuve el honor de que el señor Madrid me distinguiera con su amistad.

Por eso, Honorable Cámara y Honorable Presidente, los Diputados radicales y, en especial, el Diputado que habla, se inclinan en forma reverente ante el recuerdo cariñoso y amigable del señor Madrid, y presentan la expresión de su más sentida condolencia al Partido Liberal.

El señor COLOMA (Presidente). — Tiene la palabra el Honorable señor Ríos Echagüe.

El señor RÍOS ECHAGÜE. — Señor Presidente: el Partido Democrático, con profundo sentimiento, adhiere al duelo que enluta el estandarte del Partido Liberal, al duelo que enluta a la familia del que fué hasta hace pocas horas nuestro estimado colega, el señor Enrique Madrid Osorio; y al hacerlo, en forma sentida y emocionada, en el doble carácter de representante de una colectividad popular y política, también lo hago en carácter personal, ya que las circunstancias a que nos obliga el desempeño de nuestra misión y la representación que en este sentido tengo, me hacen sentir más intensamente la pérdida de un hombre que en estos momentos de crisis no solamente hace falta a su partido, sino a la Nación entera.

Hombres como Enrique Madrid Osorio debieran existir en el seno de todos los partidos políticos. Si así ocurriera, las diferencias partidistas, esas guerras estériles que muchas veces restan prestigio a nuestro sistema democrático, quedarían completamente al margen de las actividades políticas de nuestro país.

Grato es para los Diputados democráticos reconocer que las actuaciones de este hombre siempre estuvieron inspiradas en elevados sentimientos nacionales. Y si —como he dicho y repito— en todas las colectividades políticas hubiera hombres dotados de este temperamento, se vería siempre al país avanzar en sus actividades políticas, económicas y sociales, por un camino de más justicia, de más comprensión y de más humanidad.

Los rincones más apartados de los sectores populares que nuestro colega fallecido representaba en este Parlamento lo recuerdan como a uno benefactor. Y es por esto que nosotros, como representantes de un partido del pueblo adherimos al sentimiento de pesar que en este momento experimenta el pueblo, y que enluta al Partido Liberal y al país entero.

Hacemos llegar, como he dicho, nuestro

sentido homenaje y nuestro sentido pésame al Partido Liberal y a la distinguida familia de la cual, hasta el día de ayer, fuera miembro destacado nuestro Honorable colega.

Deseamos que sus obras de bien en este mundo, llenas de merecimientos espirituales, le den más allá el premio que él esperaba como hombre de conciencia y de sólidas y sinceras creencias religiosas. Deseamos que esta recompensa la reciba en la forma que merece recibirla un hombre dotado, como él, de un temperamento de selección.

El señor COLOMA (Presidente). — Tiene la palabra el Honorable señor Del Pedregal.

El señor DEL PEDREGAL.— Honorable Cámara:

Cumplo con el deber doloroso de rendir el homenaje del Partido Agrario en recuerdo de un colega que se labró una situación de prestigio en sus labores profesionales y agrícolas, y que las supo cimentar con una intachable actuación en la vida pública. Don Enrique Madrid Osorio ha dejado tras sí una estela de probidad, como funcionario de los Ferrocarriles, primero; como agricultor progresista y como Diputado en cuatro períodos, después.

Hay dos signos especiales que señalar en la personalidad de don Enrique Madrid Osorio: en primer término su bondad y en segundo, su amistad. Jamás tuvo palabras de acritud y sus ideas las supo defender con serenidad, y sin que la pasión llegara a empañar las amistades y el respeto que se ganó en el trato diario con sus colegas de las más diferentes tendencias políticas, pues su acertada comprensión de la vida y su espíritu empapado de afecto y cariño le hacían comprender que los hombres pueden luchar por sus ideales sin caer en animosidades y en conductas contrarias a la cultura.

En las regiones de Melipilla, San Bernardo, Maipo y San Antonio, que representó en esta Cámara como personero del Partido Liberal, se le recuerda, y se le recordará siempre, por su corazón cariñoso, especialmente en favor de los niños. Todo el mundo sabe, a pesar de que nunca puso empeño en propalarlo, que los escolares de esos departamentos gozaban todos los años de un día de playa y de felicidad gracias a su generosidad. Bien comprendía él, que fué un hombre de fortuna, el inmenso placer que daba a los niños y que le permitía compartir con ellos el momento más grato de su vida, según un día nos lo dijo a un grupo de colegas.

En la Cámara llegó a merecer la plena confianza de sus correligionarios y representó con lealtad al liberalismo, porque aportó una experiencia conseguida en el contacto diario con los trabajos de la tierra y una fe inalterable en sus principios. El secreto de su existencia fué un contagioso optimismo, animado por la poderosa savia de una naturaleza vigorosa y de una vida transparente, que no tuvo dobleces; por el

contrario, siempre estaba dispuesto a servir sin pensar en recompensas.

De una cordialidad que ganaba todos los corazones y que le permitió vivir con la sonrisa entre los labios, parecía que el dolor no tenía sentido para él, y fué necesario que la muerte lo atacara traicioneramente, cuando se encontraba entre nosotros en plena labor, para poner fin a la vida de este hombre de trabajo, optimista y bueno.

El Partido Agrario deja constancia de su acción eficiente, de su probado patriotismo, y lamenta muy de corazón su desaparecimiento cuando se esperaba mucho de su vida fecunda y templada en el crisol de la lucha diaria, valiente y eficaz, pero siempre en beneficio del país.

El señor COLOMA (Presidente).— Tiene la palabra el Honorable señor Rossetti.

El señor ROSSETTI.— Señor Presidente, la emoción que se nota en todos los discursos que se han pronunciado hasta este momento para honrar la memoria del señor Madrid Osorio, está demostrando cómo ha sido de hondo el sentimiento con que todos nosotros hemos recibido la noticia de su muerte. Y esto es natural, porque el señor Madrid representaba aquí, en esta Honorable Corporación, lo que podríamos llamar un pedazo del Viejo Chile.

Nosotros, después de su muerte, hemos venido a darnos cuenta de lo que él significaba; bajo ese volumen tan visible, en esa caja humana corpulenta, en ese espíritu vigoroso, sencillo y modesto, estaba lo que fué nuestro país en el pasado, en sus días de prosperidad agrícola y minera. Hombre tranquilo, sencillo, patriota, sin acritudes y sin odios, formó en las filas de los hombres de esa clase que aquí, en la Sala, antes como ahora, contribuyeron, con sus actitudes, a darle al Congreso ese aspecto de serenidad que necesita, y que tienen la bondad indispensable para poder ser jueces en las labores legislativas.

Por éso su muerte a todos nos ha dolido mucho; por éso, dejando a un lado esos vanos valores y ostentaciones de la política, el señor Madrid era, entre nosotros, un valor humano, un valor real y, tal vez, podríamos decir, emotivo, que hacía desear su amistad y contacto. Aquí en la Sala nadie tiene de él un recuerdo que no sea agradable y generoso. Todos hemos visto su muerte con pesar, porque todos le estimábamos y le queríamos y apreciábamos su presencia cuando lo veíamos sentado en esos bancos.

Veíamos en él al Chile que han descrito Vicente Pérez Rosales y Joaquín Díaz Garcés; era un pedazo del Viejo Chile. Y por eso, el Partido Socialista, que representa también la evolución de los valores y que ama las grandes y nobles causas de este país, y aprecia las columnas que las sostienen, se asocia a este dolor

colectivo y le transmite al Partido Liberal su pena y sus sentimientos.

Siempre hemos creído que en el Congreso se reúnen, porque deben reunirse, hombres de diversas condiciones. Y no son los que hablan abundantemente, que hacen muchas interrupciones o que presentan muchos proyectos los que realizan una mayor labor constructiva. Al lado de éstos hay hombres expectantes, que dicen una palabra a tiempo, que son jueces del Congreso, y que, en un momento dado, deciden las votaciones. Esos hombres, ponen orientación en las cosas, porque saben decir una palabra suave cuando es necesaria.

Yo, aparte del homenaje que el Partido Socialista le rinde por mi intermedio, traigo también un homenaje más pequeño, si se quiere, más insignificante, el homenaje de mi barrio.

En esta Honorable Cámara somos muchos los Diputados que hemos nacido en un mismo barrio, en el barrio Yungay: el Honorable señor Brañes, que acaba de hablar, el Honorable señor Yañez Velasco, el Honorable señor Herrera Lira y muchos otros Honorables Diputados que no voy a mencionar.

Vivimos cerca de la misma casa en que nació y se crió el Honorable señor Madrid, este Honorable Diputado agricultor, hijo de un viejo luchador liberal del tiempo de la antigua Alianza Liberal, de los grandes combates políticos del último cuarto del siglo pasado. Teníamos el contacto de las cosas que nos unieron; teníamos una misma plaza y unos mismos juegos, teníamos unas mismas dificultades y unos mismos anhelos.

Ese recuerdo es el que no se olvida, el recuerdo de las cosas que empezaron

Yo lo vi siempre igual; tuvo una virtud que puso carácter a su personalidad: su culto a la amistad. Fué un hombre que cultivó la amistad siempre, sin distinguir entre tirios y troyanos, entre poderosos y pequeños. Fué siempre modesto, a pesar de haber sido un hombre de fortuna, de posición, que pudo brillar en su partido.

Ingeniero, hombre de pensamiento, que hubiera podido distinguirse en la Honorable Cámara en aquellos debates en que se requieren conocimientos de esa naturaleza, podríamos decir, matemáticos, nunca hizo alarde de ellos, porque era un hombre que tenía un escepticismo de la vida. El era el tipo del huaso chileno: generoso. No creía muchas cosas en que nosotros creemos. Y eso, sin embargo, no cava un abismo entre su recuerdo y nosotros.

No adoraba las grandezas, no se inclinaba ante los Poderes; era siempre igual, repudiaba y rehuía la vanidad de los hombres. Y por eso, cuando supe que recibía la estocada fatal de la muerte, recordé aquella sublime sentencia del Eclesiastés: "Vanitas va-

nitatum et omnia vanitas", "vanidad de vanidades y todo vanidad".

El señor COLOMA (Presidente). — Tiene la palabra el Honorable señor Berman.

El señor BERMAN. — Señor Presidente, Honorable Cámara, la fracción parlamentaria del Partido Comunista se asocia al duelo que aflige a la Honorable Cámara con motivo del sensible fallecimiento del que fué nuestro colega, Enrique Madrid Osorio. Nosotros tenemos especial consideración a su memoria, porque respetó nuestra doctrina política, porque jamás injurió ni ofendió a un colega por el hecho de ser comunista. Su espíritu conciliador en el seno de las Comisiones y en la Comisión Mixta de Presupuestos fué el mejor ejemplo de cómo pueden armonizarse las distintas ideologías en este país, cuando se pretende velar por su desarrollo y por su progreso.

Como él fué parco en su vida, a pesar de sus obras, nuestro homenaje también va a ser parco y sobrio. Deseamos solamente agregar que acompañamos a sus familiares y a sus Honorables colegas de partido aquí presentes, en el duelo común que les aflige.

El señor COLOMA (Presidente). — Tiene la palabra el Honorable señor Tomic.

El señor TOMIC. — Señor Presidente, Honorable Cámara:

Una noble tradición nos está uniendo para expresar nuestra congoja común ante la muerte de uno de los nuestros, presente entre nosotros hasta hace pocos días, ausente para siempre desde ayer. Pero no es solamente una noble tradición la que nos une en este homenaje, señores Diputados. Si es tampoco, solamente ese sentimiento de obscura solidaridad de destino, mezcla de un vago asombro y una vaga amargura que la muerte despierta siempre entre nosotros, cuando toca a alguien que, de alguna manera ha vivido cerca nuestra.

No. Había, efectivamente, en Enrique Madrid, algo que nos hacía sentirnos cerca de él, semejante a nosotros, como nosotros.

Hay personas que se destacan por ciertos rasgos singulares que los individualizan y parece que los separan del resto de sus semejantes. A su paso, va quedando una confusa huella de admiración o de odio, de fanatismo o de terror, de asombro o de repugnancia.

No era de estos Enrique Madrid.

Era, en cambio, un hombre que se definía por la posesión de aquellos rasgos fundamentalmente comunes a la naturaleza humanas; de aquellos que en mayor o menor grado están presentes en el pensamiento y en la vida de cada hombre, de todos los hombres. Estaba hecho de aquella manera, en la cual la condición humana se reconoce a sí misma. Era de aquellos a cuyo paso va quedando una estela de comprensión, de sim-

patía, de afecto cordial, de tibia ternura.

Por eso, señor Presidente, al despedirlo, esta tarde, en la Cámara de Diputados, es verdad que sentimos que, junto con su vida, la muerte se lleva algo nuestro.

Sabemos que con él ha muerto algo que morirá también cuando a nosotros nos toque morir. Que de una manera indefinible y sutil su perdida imagen desdibuja los perfiles de nuestro propio ser.

El señor COLOMA (Presidente). — Tiene la palabra el Honorable señor Barros Torres.

El señor BARROS TORRES. — Honorable Cámara: es honroso, pero triste al mismo tiempo, hacer uso de la palabra para agradecer los conceptos llenos de gratitud y cariño que los diferentes sectores de esta Honorable Corporación han vertido con motivo del sensible fallecimiento del que hasta ayer fuera nuestro compañero de labores. Es honroso, por haberme designado para ello los Diputados liberales, agradecer el homenaje que se ha tributado a su memoria, pero es bien triste por la amistad íntima que me ligaba a Enrique Madrid, quien, más que un amigo, fué un compañero inseparable.

De espíritu generoso y comprensivo, supo, en su paso por esta vida, conquistar el aprecio, la consideración y el respeto de todos los que le conocieron y que sienten verlo desaparecer en forma tan inesperada.

Como ingeniero, sirvió en la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, donde dejó la huella indeleble de su amplia preparación y honradez profesional.

Dedicado después a las labores agrícolas, propendió con energía incansable al engrandecimiento de esa industria y fué, para sus empleados y servidores, no el patrón austero y rígido, sino el padre cariñoso y lleno de bondad.

En el campo de la política, durante varios períodos representó en esta Cámara al Partido Liberal, como Diputado por los departamentos de Melipilla, San Antonio y Maipo y defendió con calor y energía la doctrina de nuestro partido, respetando, a la vez, las de los demás.

En nombre de los Diputados liberales y en el mío propio agradezco el homenaje cariñoso de mis Honorables colegas ante el sensible fallecimiento del querido amigo y compañero Enrique Madrid Osorio.

—Acuerdos de los Comités:

El señor COLOMA (Presidente). — Se va a dar lectura a los acuerdos de los Comités, adoptados el día de ayer.

El señor PROSECRETARIO. — "Santiago 16 de julio de 1945 — Los Comités Parlamentarios, bajo la Presidencia del señor Coloma, y con asistencia de los señores Concha, por el Comité Conservador; Brañes, Ahumada y Maira, por el Comité Radical; Montt,

por el Comité Liberal; Rosales, por el Comité Progresista Nacional; Echavarri, por el Comité Agrario, Garrido, por el Comité Democrático, y Tomic, por el Comité Socialista, adoptaron, por unanimidad, los siguientes acuerdos:

1.0— Dejar sin efecto las sesiones especiales que debía celebrar la Cámara el día de mañana martes 17 del presente;

2.0— Rendir homenaje a la memoria del Honorable Diputado don Enrique Madrid, en la sesión ordinaria de mañana martes 17, de 16 a 19 horas, y levantar, en seguida, dicha sesión en señal de duelo;

3.0— Celebrar sesión especial el día miércoles 18 del presente de 14 30 a 16 horas, con el objeto de ocuparse de la consulta de carácter constitucional formulada por la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia, acerca de las observaciones hechas por el Ejecutivo al proyecto de ley que otorga nuevos recursos a la Caja de Crédito Agrario y votar la referida consulta a las 15.50 horas;

4.0— Destinar el Orden del Día de la sesión ordinaria del miércoles 18 a continuar la discusión de las observaciones formuladas por S. E. el Presidente de la República al proyecto de ley que concede recursos a la Caja de Crédito Agrario. Se declarará cerrado el debate en dicha sesión a las 18 horas, y se votarán, en seguida, todas las observaciones que hayan quedado pendientes, y

5.0— Discutir en general el proyecto de ley sobre Encasillamiento del Personal Civil de la Administración Pública en las sesiones que celebrará la Cámara, convocada por el señor Presidente, el día jueves 19, de 10.30 a 13 y de 15 a 18 horas, El proyecto se votará en general a las 17 30 horas del mismo día.

El señor COLOMA (Presidente). — Si le parece a la Honorable Cámara, se aprobarán los acuerdos de los Comités.

Aprobados.

Se levanta la sesión.

—Se levantó la sesión a las 16,49 horas.

ENRIQUE DARROUY P.,
Jefe de la Redacción